

CONTEXTO Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE PAZ Y POS-ACUERDOS. DIÁLOGO CON FRANÇOIS HOUTART*

Juan Camilo Molina Bolívar**

RESUMEN

Este documento presenta una entrevista a profundidad realizada a François Houtart, intelectual y activista, acerca del contexto del conflicto colombiano y los diálogos de paz. Para esto, se presenta su marco metodológico a partir de la sociología reflexiva (Bourdieu, 2005; Güber, 2001; Parra, 2002). Luego, establece sus preguntas en torno a cuatro ejes: primero, una revisión de la trayectoria de Houtart y su relación con el contexto colombiano, especialmente a partir de su encuentro con Camilo Torres. Segundo, un análisis de los factores históricos en los cuales surgieron las guerrillas de los años cincuenta y sesenta en Colombia y su comprensión actual en el proceso de paz. Tercero, se trazan algunas de las perspectivas centrales sobre los desafíos y derivas en los pos-acuerdos y las posibilidades de negociación de los grupos y movimientos; Finalmente, se hace un análisis de las repercusiones del proceso de paz en el escenario y opinión internacional.

Palabras clave: Colombia, Proceso de paz, Pos-acuerdos, Camilo Torres, Reflexividad.

CONTEXT AND PERSPECTIVES ON THE PEACE PROCESS AND POST-ACCORD: DIALOGUE WITH FRANÇOIS HOUTART

ABSTRACT

This document involves an in-depth interview with intellectual and activist François Houtart seeking to contextualize the Colombian conflict and peace dialogues. The methodological framework, based on reflexive sociology (Bourdieu, 2005; Güber, 2001; Parra, 2002), is set forth followed by a series of questions centered on four themes: first, a review of Houtart's background and his relationship with the Colombian context, especially following his encounter with Camilo Torres; second, an analysis of the historical factors which gave rise to the Colombian insurgencies of the 1950s and 1960s and the nature of current insurgent participation in the peace process; third, an outline of some of the fundamental perspectives involving the challenges and risks of detours during the post-accord period and of the negotiation possibilities for diverse groups and movements; and finally, an analysis of the repercussions of the peace process on the international stage and on international opinion.

Keywords: Colombia, "peace process", post-accord, "Camilo Torres", reflexivity.

Fecha de recepción: 14/06/2017

Fecha de aprobación: 15/08/2017

* En homenaje póstumo, a la generosidad de François Houtart por su tiempo en el desarrollo y revisión de esta entrevista, así como por su preocupación y compromiso por la consecución de una paz completa, integral y desde abajo para Colombia.

Agradezco la ayuda en la sistematización a Kevin Villavicencio, estudiante de periodismo de la Universidad Tecnológica del Ecuador.

** Profesor de la Facultad de Comunicación, Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica Equinoccial del Ecuador. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Salamanca y maestro en Ciencias Sociales. Correo electrónico: camilomolinab@usal.es

INTRODUCCIÓN

“Será suficiente concluir, con el profesor Orlando Fals Borda, que la Violencia procede de una revolución social frustrada. Esto es lo que puede suceder cuando las tensiones revolucionarias sociales no son disipadas por el pacífico desarrollo económico ni atajadas para crear estructuras sociales nuevas y revolucionarias. Los ejércitos de la muerte, los desarraigados, los mutilados físicos y mentales son el precio que paga Colombia por este fracaso” (Hobsbawm, 1983).

El sociólogo belga François Houtart, quien falleció en Quito el 6 de junio de 2017, fue un referente de la teología de la liberación y de los movimientos alternativos globales. Fue un prolijo escritor con la participación en cerca de 80 textos, activista, sacerdote, teólogo, sociólogo e investigador de la historia de Colombia, especialmente a partir de su relación con Orlando Fals Borda y Camilo Torres.

La presente entrevista indaga su visión sobre la situación y perspectivas del proceso de paz a la luz del contexto histórico del conflicto colombiano en general y de la experiencia de Camilo Torres en particular. Esto, porque en la coyuntura actual, la mesa de diálogo con el ELN suma, en palabras de Houtart, a la paz completa e integral iniciada con los acuerdos de paz con las FARC.

Su estructura parte de una presentación de la metodología reflexiva con la cual se elaboró. Luego, indaga en la experiencia y formación de Houtart hasta su encuentro y análisis del legado de Camilo Torres en la comprensión del conflicto. Enseguida, reflexiona sobre el contexto hermenéutico del conflicto y de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), analizando sus diferencias y complementariedades dentro del actual proceso de paz y negociaciones. Más adelante, delibera acerca de los desafíos y perspectivas de los pos-acuerdos, fortaleciendo el rol de los movimientos sociales y el impacto del proceso en el escenario internacional. Finalmente, realiza una reflexión sobre el impacto en la opinión pública y la sociedad colombiana para favorecer el contexto de paz.

[46]

NOTA METODOLÓGICA

La entrevista se realizó en cuatro momentos, entre octubre de 2016 y febrero de 2017, en Quito-Ecuador, ciudad en la que el sociólogo belga desarrollaba labores de docencia y articulación con movimientos sociales de diferentes países.

Para su elaboración se realizó una lectura bibliográfica de algunas de las obras de Houtart. De manera especial se acudió a las secciones de: *El proyecto de paz en Colombia a la luz del proyecto de Camilo*, *Las negociaciones de paz*, y *La Paz en Colombia en una Perspectiva Global* (Houtart, 2016a), *Camilo Torres recordado en vísperas del cincuenta aniversario de su sacrificio* (Houtart, 2016a), *Camilo Torres y el proceso de paz en Colombia* (Houtart, 2016c) y su pensamiento de frente a los conflictos globales y los modelos de desarrollo alter globales (Houtart, 2014).

Además, se aplicó el enfoque de reflexividad para el diseño y desarrollo de la entrevista. Así, su objetivo pasa por un momento determinado que establece las dimensiones subjetivas como punto clave de indagación, entendida como “otra puerta de entrada a la diversidad y heterogeneidad presente (como) ... límite y la potencialidad de las mismas (Parra, 2002: 17). Este enfoque crea una línea similar a las “investigaciones íntimas” donde el investigador social incorpora una línea de

análisis epistemológica-metodológica de “una reflexividad refleja, fundada sobre un oficio, un ojo sociológico, permite percibir y controlar sobre la marcha, en la realización misma de la entrevista, los efectos de la estructura social en la que ésta se efectúa” (Bourdieu, 2005: 528).

Como se señala en este caso, la reflexividad permite comprender el momento metodológico como una situación más que una herramienta, que se refiere al comprender la experiencia de Houtart no solamente como salir o ponerse en el lugar de otro, sino partir desde el encuentro para poder comprender mejor el contexto, las vivencias de lo cotidiano a partir de las opiniones y percepciones como un equivalente epistemológico. La construcción de la entrevista, permitió que Houtart genere una relación que explica fenómenos de su visión de la realidad, con las distorsiones o intromisiones curiosas que pudieron surgir durante el encuentro. Este planteamiento concuerda con la propuesta de Bourdieu en cuanto se exige una comunicación no violenta, sin afán de intromisión y sin una directiva estricta, actuando no solo sobre quien accede a dar su información, sino sobre el propio momento de la entrevista (Bourdieu, 2005: 530). Este cuidado se tuvo presente dejando algunas preguntas abiertas, especialmente en los momentos en que se relataron vivencias como las del encuentro con Camilo Torres y la participación en procesos sociales, evitando que se den limitaciones del propio marco interpretativo del investigador (Cfr. Guber, 2001).

Esto porque además con la entrevista se profundizaron dimensiones que se dirigen a la subjetividad del entrevistado en términos no sólo del grado de conciencia de solidaridad de intereses y los distintos sentidos presentes en los grupos sociales que apoyan y forman parte de las condiciones que han hecho posible su movilización (Parra, 2002: 17). Este punto se liga al denominado ejercicio espiritual del cual habla Bourdieu (2005), que llevó a pensar en aquellas cosas que incomodarían si se preguntaran al investigador y las razones por las cuales me molestarían, para evitar hacer sentir incómodo o con fracaso al entrevistado, lo que a su vez marcó los límites éticos y de indagación de esta entrevista.

[47]

Otro aspecto que se atendió fue evitar una falsa objetivación o hacer jugar el papel de personaje a quien se solicita la información, atendiendo a la advertencia de que “al jugar con su proximidad social con el encuestador, intentan, más inconscientemente que conscientemente, protegerse de él prestándose supuestamente al juego e intentan imponer, no siempre a sabiendas, una apariencia de autoanálisis” (Bourdieu, 2005: 534; Guber, 2001).

Finalmente, se consideró muy enriquecedora la anotación de Bourdieu, sobre la manera en que ciertos encuestados, parecen aprovechar esta situación como una oportunidad excepcional que se les brinda para testimoniar, hacerse oír, llevar su experiencia de la esfera privada a la esfera pública; una oportunidad también de explicarse, en el sentido más completo del término, vale decir, de construir su propio punto de vista sobre sí mismos y el mundo y poner de relieve, dentro de éste, el punto a partir del cual se ven y ven el mundo, se vuelven comprensibles y se justifican para sí mismos (Bourdieu, 2005: 536).

DIALOGANDO CON FRANÇOIS HOUTART

Entrevistador Camilo Molina (CM): Es un honor contar contigo en esta entrevista, y quisiera orientarla en relación al proceso de paz colombiano y su contexto amplio desde el encuentro de la primera mesa el 27 de octubre de 2016 en Ecuador con ELN. Pero quisiera primero que nos definas tu consideración como intelectual y las fuentes de tu pensamiento, teniendo presente tu formación amplia e interdisciplinar.

François Houtart (FH): Me defino como sociólogo y también como sacerdote. Como sociólogo dentro del mundo académico pero muy relacionado con las prácticas y movimientos sociales. Eso es lo principal. En todas las partes donde he trabajado he tratado de estar con los jóvenes trabajadores de Europa, de Estados Unidos y de los tres continentes del sur. Por este motivo fundé el centro Tricontinental para Asia, África y América.

C.M.: Para entrar en el objeto de la entrevista, quisiera preguntarte, en el contexto de la mesa de diálogo, cuál es tu opinión sobre el personaje histórico del padre Camilo Torres, una figura no solo para Colombia sino también para América Latina y en especial para ese gran movimiento que fue la teología de la liberación. En ese sentido quisiera partir desde una experiencia personal sobre, ¿cómo conociste y cuales crees que son los hitos de Camilo Torres?

[48] *FH.:* Conocí a Camilo en el año 1954, cuando él estaba en el seminario. Yo conocía al director del seminario que era un canadiense, cuando estuve allá de visita. En 1954 hice un recorrido por toda América Latina para visitar la Juventud Obrera Católica. Fue para mí una experiencia extraordinaria porque era descubrir América Latina desde abajo, no como un turista. Cuando daba una conferencia me parece que era sobre sociología en la religión, vino un seminarista después de la conferencia a decirme que regrese al otro día para encontrarme con un grupo de seminaristas que se interesaban en asuntos sociales y yo acepté. Ése era Camilo. Después de pasar algunas horas con este grupo, al final del encuentro, como vi el interés de Camilo, le propuse venir a Lovaina a estudiar sociología. Él estaba muy de acuerdo, obtuvo el permiso del arzobispo y algunos meses después estuvo en Lovaina. Se quedó cuatro años, fue parte de mi familia, amigo de mis hermanos y hermanas, venía a estudiar los exámenes en casa y su madre también pasó casi un año en Lovaina y fue amiga de mi madre y así hemos establecido fuertes vínculos. Después, en el año 1960, pasé cuatro meses en Bogotá para hacer la síntesis de un trabajo socio-religioso sobre el conjunto de América Latina y trabajamos juntos en torno a un libro que él escribió de estudios sobre la radio y la prensa. Trabajé mucho con él y con Fals Borda para la organización de la facultad de sociología en la Universidad Nacional y así hemos tenido contactos casi cotidianos.

Después regresé muchas veces a Bogotá y fuimos con él mucho a Europa, a Argentina y a varias ciudades para dar conferencias hasta el momento en el que él fundó el Frente Unido y yo pude constatar que este movimiento tuvo un éxito formidable. Pero fue tanto éxito que para la burguesía colombiana ya era un peligro y así esta reunión de las fuerzas de izquierda para un proyecto político común era el peligro más grande para la hegemonía de la clase dominante colombiana por lo que utilizaron todos sus medios para impedir su crecimiento.

Yo había pensado sobre las dificultades que Camilo tenía para la candidatización de su movimiento y se lo dije, pero había una reacción de fuerza tan grande que por el momento parecía sin salida. Por esto, le propuse que venga de nuevo a Lovaina para hacer su doctorado y regresar después. Pero él siempre me contestaba: “no, no puedo porque eso sería traicionar a la gente que ha puesto su confianza en mí. No puedo salir del país”. Bien, siguiendo este asunto en 1965 yo había tenido una reunión en New York y obtuve para él una beca, así que decidí volver de nuevo a Bogotá para discutir con él este asunto, pero era demasiado tarde. Cinco días antes él se había ido a la montaña. Perdí mis contactos con Camilo. Claro que mi idea era que un Camilo vivo era mejor que un Camilo muerto, pero indudablemente la fuerza simbólica de su sacrificio ha sido también muy importante, aunque eso no se planifica.

C.M.: A veces es difícil encontrar la parte humana de él, ¿Qué es lo que más recuerdas de esa amistad?

F.H.: Camilo era una persona de una gran bondad, siempre optimista, siempre atento a los otros, se ocupaba mucho de los estudiantes colombianos, pero también latinoamericanos. Pasaba un tiempo enorme ocupándose de los problemas de los estudiantes, pero se olvidaba de estudiar (risas). Era un hombre extremadamente social, realmente eso es admirable. Era muy inteligente. Sus análisis fueron realmente buenos y así pudo hacer la vinculación entre su formación intelectual y su práctica.

También al principio no era marxista sino más ligado de la doctrina social de la iglesia, pero era un radical y rápidamente se dio cuenta que eso no bastaba. Que la doctrina social de la iglesia estaba vinculada con un modelo de sociedad en donde todas las clases sociales deben unirse para construir el bien común y él observó, regresando a Colombia, que la dominación de las clases hegemónicas era tal que no se podía pensar este tipo de alianza. Que la realidad era una lucha de clases y por eso adoptó una posición más cercana del marxismo, no por ideología sino por fidelidad a la realidad. Y por eso propuso una alianza, pero de todas las fuerzas de izquierda, o más o menos de izquierda, pero no una alianza de clases, lo que a la final provocó el conflicto con la iglesia. Me acuerdo muy bien del cardenal Concha quien me escribió una carta que llegó a Lovaina, diciendo que Camilo había dejado la doctrina social de la iglesia y que algunos decían que la causa de eso fueron sus estudios en Lovaina.

C.M.: Hacer ese cambio para una persona que creció en la clase burguesa colombiana no debió ser fácil. Y no sé si han tenido momentos de crisis o dificultad en esa amistad ¿Te acuerdas de algún momento de particular tensión en la vida personal de él, en ese cambio de metodología y su mundo -digamos que es casi una transformación también- pero con ese respeto a la fidelidad de su servicio pastoral y religioso?

[49]

F.H.: Yo pienso que para él no fue un problema fundamental. Yo he vivido un poco lo mismo porque tengo los mismos medios sociales y evidentemente te digo, he visto posturas totalmente opuestas a la clase social a la cual pertenezco y él también. Pero vi que en la fe religiosa y la fidelidad a un proyecto de justicia que se encuentra en el fondo del cristianismo no había contradicción en este sentido. Por otra parte, la pertenencia de clase permitió también a Camilo tener una visión más de conjunto, tener los instrumentos intelectuales y que podía desarrollar y conocer mejor el interior de lo que eran las clases dominantes, haciendo la diferencia entre las relaciones personales y las relaciones de clase. Evidentemente eso crea conflictos, y los vi en Camilo, pero ningún problema de estrés para él, porque sabía que estaba en la orientación de su fe cristiana y sabía quién era el adversario y así resolvió este problema.

C.M.: En el sentido de esta respuesta se puede considerar que en la constitución antropológica de la cultura política en Colombia hay un conflicto interno respecto a la guerra y a la injusticia y me parece interesante esta tensión en la figura de Camilo, una persona que ha podido llevar su vida en un compromiso social, entendiendo la necesidad de ese servicio y de toda su radicalidad. Esto emplaza con la dificultad actual por entender los contextos y las causas que llevaban a la lucha armada, y creo que hay algo ahí que es importante para la sociedad colombiana, es decir esa posibilidad de cambio y de reconocer la justicia y comprometerse socialmente. ¿Cuál crees que es la motivación que lo llevó a él, y en este caso también contigo, a comprometerse socialmente?

F.H.: Yo pienso que prácticamente lo explica en sus múltiples mensajes. Para él su análisis de la sociedad colombiana de los años cincuenta fue que finalmente no había otra salida que la lucha armada. Recuerdo una de las últimas veces que lo encontré. Me contó que no podía dormir dos noches en el mismo lugar porque su cabeza estaba puesta a juicio. Esto, a pesar de haber tratado de utilizar otros medios para cambiar a la sociedad, como el medio político, pero era imposible en ese tiempo. Había una posibilidad ética, la Revolución Cubana, después vino Nicaragua, El Salvador, etc. Se podía pensar que la lucha armada al verse relegada se podía transformar en una victoria y en la transformación de la sociedad. Por otra parte, en ese tiempo, la lucha no estaba obligada a utilizar lo inaceptable para continuar, como la cercanía con el narcotráfico, secuestros, etc. Pero Camilo nunca habría podido aceptar estas condiciones. Sí, era otra época donde no hubo este tipo de problema.

Recuerdo que yo también participé, en teoría, en Bélgica contra los alemanes, los nazis, en el último año de la guerra y para mí nunca fue un problema haber hecho esta elección. Yo era seminarista, pero participé en la lucha armada contra los nazis porque era una evidencia. No se planteaba el problema de la ética de una lucha armada. Sí, era hacerlo de manera humana pero el hecho de elegirla, era una evidencia. Y así puedo entender que para Camilo también lo fue.

C.M.: Una última pregunta con relación a Camilo, antes de pasar a los diálogos de paz. Desde el punto de vista de la teología, ha habido una recuperación de su figura, estamos justo en los 50 años de la conmemoración de su muerte y para nosotros es importante conocerlo un poco mejor. ¿Cómo entender ese amor eficaz y el contexto también de un perdón eficaz que en este momento que hay estas dificultades en Colombia para entender un perdón hacia miembros de la guerrilla para que se inserten en la vida civil?

[50]

F.H.: Bueno, primero hay que entender que el amor del prójimo excluye la violencia y que el mensaje de Jesús ha cumplido con los valores del reino que son la justicia, el amor, la igualdad, etc. No incluyen la violencia y que así, aparentemente, puede existir una contradicción entre el ser cristiano y utilizar la vía armada. Eso plantea una contradicción real. El problema es que vivimos en una sociedad violenta. No se da primero una elección antes que un acto social o religioso, como Camilo. Es primero un hecho que reta el anuncio del evangelio a la no violencia. El amor no puede ser violencia. Así, afirmar el amor eficaz, significa un amor que no sea puramente teórico y en las nubes, sino que sea eficaz para transformar a la sociedad y que así el mensaje de amor sea más que una relación interpersonal, una opción social.

La opción social es en favor de alguien, como se dice en lenguaje más bíblico, en favor de los pobres. En el lenguaje sociológico son los oprimidos. Como en la India, por ejemplo, es interesante que Gandhi ha dado como nombre a los fuera del sistema de casta los ha llamado los *harijans* que significa hijos de Dios. Ellos ahora rechazan esta palabra porque dicen que viene de una persona de buena voluntad pero que es un braman, es decir es una persona de la alta sociedad de los grupos de sacerdotes del hinduismo que tienen una buena voluntad, pero con una actitud paternalista. Ahora, dicen, nos llamamos *dalit* que significa oprimidos, lo cual es muy significativo. Esto lo podemos aplicar al análisis que ha hecho Camilo donde ha traducido como sociólogo la opción para los pobres, la opción para los oprimidos, donde el amor eficaz es terminar con la opresión, destruir las estructuras de opresión que construyen la violencia.

Como he dicho, en la realidad cuando estamos en una sociedad oprimida es posible aceptar, como última solución, que, si hay una posibilidad de éxito, y que, si se respetan normas éticas, de

adoptar una vida armada. Seguramente no es lo ideal de los valores del reino de Dios, pero estos valores quedan siempre como una meta. Entre tanto, estamos en una sociedad violenta y que en algunos casos exige o permite la legitimidad de una resistencia armada. Mucha gente ha dicho que está contra la violencia, pero la clave es que han dicho que la violencia de los que defienden sus privilegios no es lo mismo que la violencia de los que piden la justicia.

C.M.: François, quisiera conversar ahora acerca de los orígenes del ELN y de cuál es esa impronta que los hace diferentes al movimiento de las FARC, para comprender mejor el momento de los acuerdos de paz. ¿Esto radicaría en su cercanía con la teología de la liberación? ¿O en el hecho que sean un grupo posterior a las FARC? Algunos incluso han hablado de quizás por ser un poco más pequeño, más compacto, más fuerte, sería más duro ideológicamente. ¿Cómo podrías analizar los orígenes, idiosincrasia y fisonomía que tiene el ELN en el marco de estos acuerdos?

F.H.: Las FARC estuvieron vinculadas con el partido comunista, pero con un partido comunista clásico o soviético, bastante duro. Recientemente, estuve casi dos horas con el presidente de la marcha patriótica de Colombia, quien es miembro del partido comunista, y vi que la marcha patriótica está muy orientada con el partido comunista, con algunos efectos que son propios de la visión de la organización. Ellos han aceptado colaboraciones sometidas siempre a que el partido debe controlarlas. Ahora bien, es un tipo de organización que se ha desarrollado en varios partidos comunistas en Europa y en otras partes con el peligro de tendencias autoritarias, pero buscando una revolución de los partidos comunistas de Europa, cuestión que también se da en Asia y África.

Pero vemos que una vez que llegan a un cierto poder político, muy rápidamente se transforman en socialdemócratas. Y movimientos de liberación nacional, especialmente en África. Esto yo lo he conocido muy bien porque he sido amigo de casi todos sus líderes, como Amílcar Cabral, Eduardo Mondlane, Oliver Tambo, etc. (La cuestión es que) no solamente van por coyuntura a una tendencia social demócrata sino también neoliberal. Todos los movimientos de liberación africanos que tenían una inspiración marxista, sin ninguna excepción, han organizado luego un sistema económico neoliberal. Es mi temor, que después de la paz las FARC podrían tener este tipo de tensiones, con muchos jalones, pero como una declaración de principios más que como un hecho político.

Ahora, el ELN ha tenido otra referencia pues fue fundado también por los sacerdotes, y, si lo ves, en una orientación cercana al pensamiento del Che Guevara. No sé si podemos decir menos dogmática, no estoy seguro, especialmente en los últimos tiempos, y no conozco las reglas internas. Sí fue más descentralizada quizás por el hecho mismo de que están más dispersas en el país, y no sé si eso significó más democrática. Pienso que la posición que han tenido es más analítica de la sociedad colombiana, y que durante tanto tiempo la no aceptación de negociaciones se da en relación a clases sociales tan duras, como las clases sociales dominantes de Colombia. (Estas) son las razones que los llevaron a no aceptar fácilmente un proceso de negociación. Aunque finalmente lo aceptaron, felizmente, porque la situación es tal que no hay ninguna esperanza de una solución de lucha armada por el momento de la coyuntura de Colombia y de América Latina. Se viene de una prolongada guerra, que ha prolongado el número de muertes y víctimas. Sin embargo, pienso que fue un canal más preocupado en el futuro de los miembros de las guerrillas que la sociedad colombiana. La historia te enseña que fueron prácticamente, físicamente, eliminados después de negociaciones de paz. Dicho todo esto, y con otras cuestiones también fueron menos ingenuos a empezar negociaciones de paz.

[51]

C.M.: ¿Cómo definirías tú, desde la distancia, la postura ideológica histórica del ELN respecto a los problemas de la sociedad colombiana?

F.H.: En este sentido pienso que es bastante claro. Prácticamente las posiciones que ha tomado Camilo son las mismas que el ELN, no sé quién influyó a quién, pero es así, y pienso que ese análisis es muy correcto. Todo el problema actual llega con las conclusiones políticas que se toman. Por ejemplo, prohibir el contacto con Gloria Gaitán que defendía la memoria de su padre, con razón y a veces con métodos un poco conflictivos, pero que ha hecho un excelente análisis de todo el proceso de paz. (Esto) es también toda una estrategia de las clases dominantes para continuar con su hegemonía y estoy de acuerdo con eso, y pienso que el ELN no ha visto el detalle, pero ha tenido posiciones similares. La conclusión de Gloria que fue muy discutida en Colombia es la abstención y pienso que esa no es una buena conclusión porque el resultado es el NO que gana finalmente. Puedo entender su lógica, pero no su estrategia política. Así que me parece que la alianza del ELN también era la abstención y no el NO porque eso significa aliarse con la guerrilla. Pero contrario al SÍ porque eso parece ser ingenuo frente a la relación de fuerzas que existe en la sociedad colombiana, un SÍ que da la posibilidad a la clase dominante de continuar con su hegemonía social. De hecho, se puede discutir teóricamente. Eso es lo que pienso, pero no sé si es totalmente correcto y son más hipótesis porque no he tenido la oportunidad de discutir directamente con la gente del ELN sobre el fondo.

[52]

C.M.: El ELN inicialmente cuestionó el proceso de paz con las FARC y no se sumaba, aunque había sondeos y diálogos previos ¿Cómo leer la sorpresiva respuesta una vez que gana el NO de hacer pública la institución de una mesa de paz y entrar al proceso de negociación oficial con el gobierno? ¿Cómo entiendes eso? Porque aparece como contradictorio que durante todo el proceso previo haya habido una negativa y con la ganancia del NO, ellos expresen su entrada en la fase de negociación.

F.H.: Primero sobre el referendo hay que decir que la ganancia del NO es un accidente, con pocos votos de diferencia. Realmente lo que ganó fue la abstención, después casi el 17% de votos por el Sí, y existían dificultades: bastaba un camino malo para la gente que tenía acceso a los lugares de voto, bastaba conseguir cualquier accidente para transformar la situación. Yo pienso que no se debe centrar (el análisis) en el resultado del no. Más importante es la diferencia que tú has dicho entre los estados de periferia y los estados urbanos, menos Bogotá. Todas las zonas en las que hay mucha violencia que han querido salir de la violencia. Por lo menos ese 17% que optaron por el sí, mientras que la abstención expresa también sus propios sentidos. Es un problema antiguo en Colombia, (porque) en los últimos 50 años ha sido siempre muy alto (la abstención) y me parece que fue más alto ahora y significa la desconfianza en la clase política.

Ahora, la posición del ELN yo pienso que es un mecanismo político, porque han tenido un contacto indirecto con un grupo del ELN, donde hubo confrontaciones muy fuertes con las FARC. Un grupo, tal vez más radical, que no aceptaba de ninguna manera que la guerrilla era más radical y que estaban en negociaciones cuando dentro del ELN había discusiones. Pero la decisión de retomar el proceso me parece que corresponde a una visión de la realidad y a una conjunción. Esta realidad obliga, por el momento, a entrar a este proceso y tal vez de manera diferente a las FARC en algunos puntos que las FARC no pudieron conseguir, pero que esperan lograr. Pero no debemos hacernos ilusiones porque la fuerza de esta guerrilla es mucho menor que la fuerza de las FARC y el gobierno lo sabe.

C.M.: ¿Qué pensar de que el contexto de este diálogo se da en Quito, en Ecuador? Menciono esto por la presidencia de otro exalumno de Lovaina y que creo también ha pasado cerca contigo: el presidente Correa. No sé cómo lo ves tú desde esa experiencia tan personal, viviendo dos procesos con 50 años de diferencia y esa formación. ¿Cómo ves tú esa influencia y este apoyo que está dando Ecuador y su gobierno a estos procesos?

F.H.: Pienso que no hay ninguna razón ideológica, ni una razón práctica. Es que para Ecuador es un problema la frontera con Colombia y Ecuador quiere poner fin a este problema con el narcotráfico y sus acciones a veces alejadas. Yo pienso que es esa la razón principal. No digo que no hay una razón humanitaria también en ayudar a terminar el conflicto humano, pero la comparación entre los dos personajes no vale mucho. Lo señalo porque Camilo es sociólogo y ha recibido una formación social y una introducción al marxismo que era bastante buena en la Lovaina de ese tiempo, que le permitió concebir al marxismo como el método y de tener una actitud más intelectual y más práctica. 50 años después otro líder formado en Lovaina en economía, pero en economía clásica, no en una economía marxista. También apoyado sobre la doctrina social de la iglesia, pero no sobre la teología de la liberación. Al contrario, Camilo no ha tenido nada que ver con la teología de la liberación directamente, porque eso nació después de su muerte, pero su práctica iba en escala. Así son dos personas muy diferentes y, bueno, es productivo que se pueda hacer aquí (la mesa de negociación) en Ecuador, sirve de base para la negociación, es muy positivo, pero no tiene nada que ver con la ideología.

C.M.: En ese sentido, ¿No se puede considerar también que el gobierno colombiano leyó el momento histórico de estos movimientos progresistas que ayudaron al gobierno como una oportunidad de saldar la paz? Porque también, como tú mencionabas, en ese riesgo que tiene el proceso de paz que sea instrumentalizado, ¿No se encuentra también el riesgo de que los gobiernos progresistas hayan sido instrumentalizados para lograr el proceso de paz sin cambios para el país, para Colombia? ¿Se podría entender este proceso como una trampa en poner las guerrillas de esta forma, y decir que en Colombia también se puede hacer este tipo de movimiento?

F.H.: Pienso que en la situación actual de los gobiernos progresistas ellos están viviendo el mismo proceso de una confrontación siempre más cara hacia la derecha aquí, en Bolivia, Venezuela, Nicaragua y que esta posición está acelerada por la crisis, porque no ven otra manera de salir de la crisis que los espacios de los mercados, es decir, regresar a las políticas liberales, sino neoliberales. El gobierno de Colombia no es de ninguna manera progresista, es de la derecha. Una derecha inteligente con Santos y una derecha tonta con Uribe, pero es la misma derecha. Digamos que son dos expresiones distintas de las mismas clases. Una de forma más civilizada y la otra más brutal. Así, yo veo que la relación que puede existir entre los gobiernos progresistas y Colombia es una más, y que Colombia va a ser también muy feliz al aliarse con Macri porque van mucho más en la misma línea con él que con Rafael Correa. Es un grupo que hace como una evolución.

C.M.: ¿Cuál sería la interpretación y postura del proceso de paz? Mencionabas que el proceso de Paz tiene que ser analizado porque el proceso en sí mismo no es el fin de las contradicciones sociales, entonces ¿A qué debemos atender?, ¿Cuáles son esos puntos sociales que debemos entender? Porque para los colombianos y exiliados se debe mirar para no perder de vista esto que mencionábamos del uso estratégico de la derecha del proceso.

F.H.: Yo pienso que en este sentido hay dos cosas que son esenciales. Primero es tener una discusión en el trabajo común sobre la meta y qué tipo de sociedad queremos y por qué estamos

peleando. Así, no debe ser una cosa puramente teórica, pero debe tratar de analizar qué tipo de sociedad queremos construir, qué significa una crítica del paradigma del capitalismo no solamente en sus efectos, sino de su lógica; que se proponga una lógica de vida, frente a una lógica de muerte: muerte de la naturaleza y de millones de seres humanos. Eso es un primer paso donde los intelectuales tienen su papel, pero no pueden ser los intelectuales los que definan la meta para que después el pueblo deba aceptar eso sin crítica. Es un trabajo de conjunto, donde debemos poner en conjunto la gente de los grupos sociales y políticos y los intelectuales.

El segundo aspecto es una cosa que nunca se termina de definir de una vez por todas. Es claro que hay grandes principios que se deben aplicar en la realidad, pero como la realidad cambia, debemos cambiar también nuestras estrategias y nuestra manera de definir; es la meta y allí todo el aspecto ético es donde la teología de la liberación puede tener un papel muy importante como contribución. El segundo punto importante es definir transiciones porque es evidente que no podemos tener un socialismo instantáneo y que eso es un problema de medio y largo plazo. Así (se deben) definir cuáles son las transiciones posibles tanto en el aspecto ambiental, como el aspecto económico o político y cultural.

[54] Después tener frentes desde un punto de vista político. Pienso que entre los movimientos sociales que son importantes en Colombia debemos establecer redes de apoyo mutual porque cada movimiento tiene su especificidad: indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, etc.; y se pueden establecer redes. Una red, por ejemplo, es la Agrupación de la Marcha Patriótica, otra red es el Congreso de los Pueblos por La Paz, el uno más cerca de las FARC y el otro más cerca del ELN. Y desde un punto de vista político, menos difícil y viendo las circunstancias, se trata de la solución de Camilo. Es decir, buscar que no se pida a nadie perder su identidad. Pueden quedarse todos: el partido comunista, los social-cristianos de izquierda, si todavía existen. Cualquiera puede guardar su identidad, pero (se debe) pensar políticamente sobre esos objetivos comunes, como una reforma agraria u otros tipos de reforma.

No debemos tener miedo a la palabra reforma, pero se debe definir esto. Reforma no significa hacer concesiones al capital, significa hacer un paso para construir una nueva lógica. He dicho, en Brasil, que (había) cierta evolución de los gobiernos progresistas en América Latina que no me parecía. Samir Amin habla de un capitalismo senil que está al final de su tarea histórica porque destruye más que construye. Lo he dicho, y no creo que la tarea de la izquierda sea convertirse en el viagra para el capitalismo senil. No permite finalmente salir del modo de producción y eso es finalmente social demócrata.

Así, (se deben) redefinir transiciones que sean transiciones reales, que sean de otro modelo o paradigma. Es lo que he tratado de desarrollar en mi pequeño libro sobre el gran común de América. Eso es lo que me parece el gran problema, es evidentemente la segmentación de la izquierda y el protagonismo de un cierto número de personas que quieren la unidad, pero alrededor de ellas. Eso me parece un problema que encontramos en el mundo entero.

C.M.: ¿Cuáles pueden ser las perspectivas o cómo abordar el tema de apoyo hacia la paz en Colombia?

F.H.: Un apoyo de Ecuador a la paz de Colombia, no he pensado eso. Bueno, pienso que el hecho de ofrecerse como centro de negociaciones es un paso positivo. Después, ahí hay todo un

pacto de todos los colombianos que viven aquí, a ver si ellos pueden, de una manera u otra, influir sobre el proceso. Tener un cierto peso social sobre el proceso de paz.

C.M.: En torno a los diálogos de paz, ¿Cómo motivar a los movimientos sociales que se han auto-organizado por la paz? Estaba pensando en la anécdota de Camilo Torres y como él organizó a los estudiantes, en este caso en Lovaina, para llevarlos hacia un compromiso en Colombia. Entonces, ¿Cuáles son los consejos que podríamos tener sobre ese proceso? ¿Cómo motivar a grupos de estudiantes, culturales e intelectuales en Colombia y el exterior?, ¿Cómo asociar también la gente de Colombia, residentes tanto migrantes por otras causas para tratar de generar ese compromiso social y aportar a la paz desde abajo?

F.H.: La idea es excelente y me parece que hay que reunir a los estudiantes, pero tal vez hay también un cierto número de intelectuales que trabajan en instituciones de enseñanza, etc. Yo pienso que (se debe) crear una organización de tipo político, etc. Es probable que no vaya a tener mucho éxito, se puede, pero lo mejor sería tener una serie de actividades que no pidan que cada uno sea miembro militante de una organización pero que permita reunir la gente alrededor de algunos temas que son importantes para el futuro de Colombia. Así pasa con las pos-negociaciones para el pos-firmado del acuerdo de paz. Así, sobre una cosa un poco más general que permita generar a la gente que tiene posiciones diferentes, una propuesta clara en favor de la paz. Pueden ser atraídos por el hecho que se reflexiona en forma democrática durante el proceso y tratar de definir en una reunión de este tipo los ejes que ustedes piensan que sería importante estudiar. Por ejemplo, la reforma agraria, por qué sería importante estudiar eso o una reforma educacional, cuáles pasos se podrían realizar, o partir de las preocupaciones de la gente de aquí (Quito) y sobre eso se podría construir un programa, siendo abierto. Y evidentemente orientar y saber que no se va a hablar sobre las hojas de la planta del café sino sobre un tópico de relevancia política, sin entrar en diferencias del exterior, de partidos (que sea partido de izquierda, centro), etc. Si se empieza a discutir sobre eso, sería entrar en detalles y organizar pelas inútiles donde la gente no va a continuar. Debe ser sobre problemas de fondos, donde se analice la situación actual, esa es mi idea.

C.M.: Revisando tu texto *Camilo Torres: El amor Eficaz*, presenta una tesis muy interesante sobre la relevancia de la paz de la Colombia vista de una perspectiva global. Una relevancia que indica que hay una cumbre internacional que está apoyando al proceso y el mismo premio Nobel para el Presidente indica que Colombia es relevante para la comunidad internacional. Desde tu perspectiva, ¿Cuál es la relevancia de lo que puede aportar Colombia a este proceso anticapitalista o pos globalización?, ¿Qué cosas o elementos podrían surgir desde esta experiencia?

F.H.: Tiene primero un valor simbólico, como tú dices importante. Reconocida por la comunidad internacional en la reunión de Cartagena o el premio Nobel para Santos. Para mí es muy ambiguo porque me extrañó. Pero estoy en la misma posición de declarar: está bien por el premio Nobel de la paz, pero por qué no a las FARC. Y por eso me parece muy ambiguo este premio porque o es a ninguno o a los dos. Por eso no firmo documentos que felicitan a Santos por ganar el premio. Pero diciendo, bueno ha tenido un efecto positivo de afirmar a Santos contra Uribe, esto tiene efectos que son buenos. Sin embargo, tiene su valor simbólico que, por ejemplo, para un país como Filipinas donde hay exactamente el mismo conflicto con un grupo rural armado, que he conocido muy bien y también donde las primeras negociaciones con el gobierno se han hecho en mi santuario en Lovaina y fracasaron después. Ahora estamos retomando las negociaciones y seguro que lo que pasó en Colombia para ellos es muy importante y tal vez puede apoyar la idea de hacer lo mismo.

Por otra parte, significa que por el momento la vía armada no es la vía de transformación social y digo por el momento porque es posible que de nuevo se haga eso. Pienso que si la situación sigue como está en América Latina el peligro dentro de 10 o 20 años (es que) regresemos a situaciones donde una lucha armada sea legítima. Ojalá que no, pero si la ola de derecha sigue como está ahora, y no solamente de la derecha que quiere retomar el poder político sino también de la ola, o cómo se dice de la restauración conservadora, que ya comenzó en los regímenes progresistas. Son ellos que empezaron la restauración conservadora. Los otros son la derecha dura que quiere retomar el poder político sin más. Si eso continúa así dentro de veinte años estaremos frente a nuevas fuerzas armadas, y no veo otra solución.

Por el momento sí, el mensaje es seguro, y es que con este tipo de métodos no podemos llegar a ningún resultado. Porque no hay muchas opciones de ayuda exterior y se debe utilizar métodos éticamente inaceptables para poder continuar una lucha armada y hay menos y menos apoyo popular. Eso es otra lección y es posible hacer algunos pasos por la vía de transformación social y un primer paso es el fin de la lucha armada. Eso plantea, evidentemente, la necesidad de, en el mundo entero, de repensar el paradigma de la humanidad en el planeta.

C.M.: Conozco que tú estás viajando a Chiapas durante este período y quería preguntar, ¿Qué pensar de los pronunciamientos que se han hecho desde allá acerca de la posibilidad de participar en la vía democrática, electoral sí se quiere, para grupos que han considerado el uso de la fuerza? ¿Cómo entender eso?

[56]

F.H.: Eso es un problema fundamental porque con la evolución misma de la lucha armada había menos y menos apoyo popular y más crítica a la guerrilla como tipo de organización. El problema es que los movimientos armados van a entrar en la política en debilidad, en debilidad política, y así van a tener que reconstruirse, que renovarse y aceptar nuevas ideas y nuevas generaciones o si no van a ser reducidos al pequeño grupo ineficaz políticamente, bien con la tentación de ser más social demócratas y menos revolucionarios. Así, la única estrategia son las alianzas, pero no alianzas de clases, sino por panorama político.

C.M.: Hemos pasado hace unos meses la conferencia de Hábitat III y una de los temas que se plantearon fue el de las ciudades inclusivas y solidarias. Y me gustaría pensar sobre lo que sucede en el contexto de paz y las consecuencias del conflicto colombiano en relación a refugiados y desplazamiento. Esto porque Colombia es el uno de los países con mayor número de desplazados internos que además de han vuelto en desplazados urbanos, creando círculos de inequidad impresionante, cercanos a los de la ruralidad colombiana. Y esto afecta zonas de extrema desigualdad de Colombia y tenemos unas ciudades que no están pensadas para estos desafíos y a nosotros nos preocupa también porque tenemos a personas refugiadas, colombianas que tienen cada vez mayores asentamientos urbanos en Ecuador. Entonces es difícil pensar qué harán estas ciudades que son receptoras de migración forzada dentro este proceso de paz. Y aún más cuando vimos el resultado electoral que la mayoría de los sitios urbanos, excepto Bogotá, no han logrado asimilar lo que significa la guerra, es decir, tomando tu frase: “es mejor un Camilo vivo que uno muerto”. También considero que es mejor un guerrillero vivo que uno muerto, porque es un colombiano también. ¿Cómo romper esa lógica que quizás se ve en la indiferencia en este “hábitat inhabitable” que se ha creado?

F.H.: Es verdad. Evidentemente que la juventud ha estado en el proceso de urbanización salvaje y de vacío rural. Pero esta lógica fundamentada es la que existe ahora, que las organizaciones neoliberales que son las que existen. Pero no puede darse uso para mejoramiento de algunos aspectos, sin visión holística de la realidad y sin ver qué los dos fenómenos están totalmente vinculados y que no hay una solución urbana si no hay una reforma agraria. No debemos pensar que la mayoría de las personas que emigraron de las ciudades van a regresar al campo, porque hay un problema cultural también, pero si debemos tratar de construir estructuras en el campo de producción, de comercialización, de crédito y de aspectos sociales y culturales que permitan hacer del campo un lugar viable económicamente, pero también socialmente y culturalmente, si no la migración va a continuar hacia las ciudades o hacia el exterior. Y es por eso que la cosa debe verse de manera holística, es decir en conjunto.

Al mismo tiempo que se debe mejorar la situación de los barrios urbanos, y se debe crear otro tipo de propiedad rural y de un mejoramiento de lo que es la preocupación rural en varios lugares del mundo para crear una ruralidad que sea viable. Eso puede parecer una utopía y no basta con decir que es muy simple que debemos construir las ciudades en el campo (risas) y así reorganizar todo el territorio nacional. (Eso) es lo que los chinos están logrando planificar, pero no sé si lo van a hacer práctica porque contradice varios pensamientos socialistas de hecho. (Su propuesta) es una red de ciudades medias y pequeñas y cada una con su entorno rural y varias zonas de territorios para el abastecimiento cotidiano: legumbres, etc; y después una alimentación más fundamentada en granos y diferentes funciones para, así, reorganizar toda la relación campo-ciudad. No solamente desde un punto de vista económico sino también rural y social, nunca vamos a llegar a una perfección, pero ya se puede ir en esta dirección y es perfectamente imposible.

C.M.: François, por último, has mencionado que luego de tu experiencia en la Marcha de las Flores, luego de haber conversado y dado un mensaje en la Plaza Bolívar encontraste un sentido al concepto pueblo como camino para seguir buscando la paz? ¿Podrías compartir mejor este mensaje como cierre de esta entrevista?

F.H.: Bueno, yo pienso que lo que he sentido en la Plaza Bolívar es lo que es el pueblo. Hemos utilizado mucho los conceptos de las clases sociales y es indispensable continuar con ellos porque con el capitalismo la contradicción fundamentada contradice la clase. Pero reflexionando en la experiencia sobre la clase, he visto ahí a centenares de campesinos, viejos y jóvenes. Y es impresionante ver a toda esta gente porque a veces también es con otros elementos diferentes a los que creemos. Porque hubo muchos estudiantes también, porque la manifestación era convocada por estos dos grupos, había una mezcla que también he mirado eso a toda esta gente diversa, altos, muy bajos, indígenas. He visto a esta marcha y he pensado: aquí tenemos el pueblo, el pueblo que desde un punto de vista sociológico es una palabra tan ambigua, que no tiene más una fuerza analítica pero cuando uno ve eso le viene la conclusión de que sí existe un pueblo, pero no con funciones muy definidas y que van a reunirse en no sé dónde. Esa era la idea después del SÍ, la idea era organizarlos. Reunir al pueblo significa que uno tiene un objetivo que es aceptado y apoyado por el pueblo, y el pueblo especialmente constituido por varias funciones sociales y así este tipo de reunión de gente que viene de horizontes diferentes puede ser una manera pedagógica de transformar los espíritus y las mentes de la gente en un trabajo colectivo.

[57]

BIBLIOGRAFIA

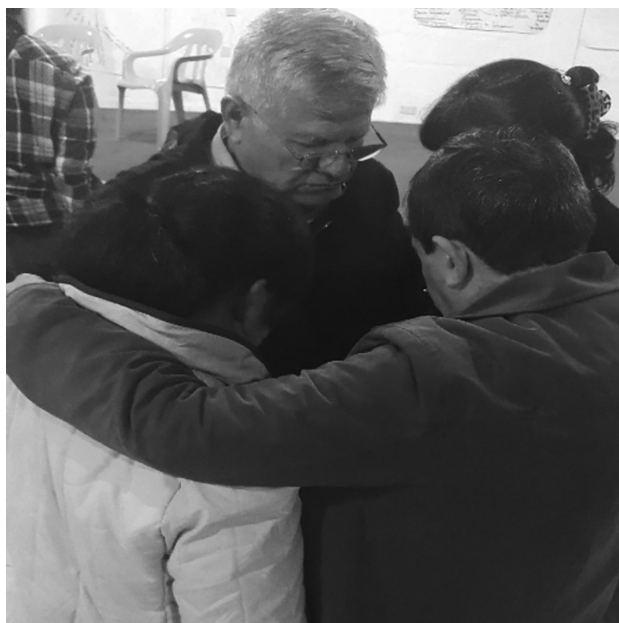
- Bourdieu, P. (2005). *La miseria del mundo*. Ed. Fondo de Cultura Económica: México.
- Güber, R. (2001). “La entrevista etnográfica”, en: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Capítulo 4, Ed. Norma: Argentina.
- Houtart, F. (2014). *El bien común de la humanidad*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales. IAEN.
- Houtart, F. (2016a). “Camilo Torres, Un luchador de nuestro tiempo”. En J. F. Giraldo, *Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz* (pp. 57-93). Quito: Ediciones la Tierra.
- Houtart, F. (2016b). “Camilo Torres recordado en vísperas del cincuenta aniversario de su sacrificio”. En J. H. Giraldo, *Camilo Torres Restrepo y el amor eficaz* (pp. 107-113). Quito: Ediciones La Tierra.
- Houtart, F. (15 de febrero de 2016c). *NODAL. Noticias de América Latina y el Caribe*. Obtenido de <http://www.nodal.am/2016/02/camilo-torres-y-el-proceso-de-paz-en-colombia-por-francois-houtart/>
- Parra, M. (2009). “¿Con qué herramientas contamos los psicólogos cuando trabajamos en comunidad?”. Ponencia presentada en el *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación, Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 6,7 y 8 de agosto.

ANEXO

Todas las fotografías son de propiedad del autor y autorizadas para la publicación en la revista Análisis Político.



Fotografía 1: Participación de François Houtart en la mesa por la paz de Colombia durante en el Encuentro Latinoamericano Progresista (ELAP) – Quito, 30 de septiembre de 2016.



Fotografía 2: Carlos Reyes, Negociador del ELN, realizando una oración con víctimas y refugiados colombianos en el Encuentro Regional de Refugiados y Víctimas Colombianos, Quito, 14 de junio de 2017.



Fotografía 3: Delegaciones del Gobierno de Colombia y del ELN aperturan la mesa de diálogo. Quito, 2 de febrero de 2017.

[60]



Fotografía 4: Encuentro de los miembros de la delegación del ELN, integrantes de la Mesa Social de Paz de Colombia y de colectivos por la Paz en Ecuador. Casa de la Cultura de Ecuador, Quito, 3 de febrero de 2017.